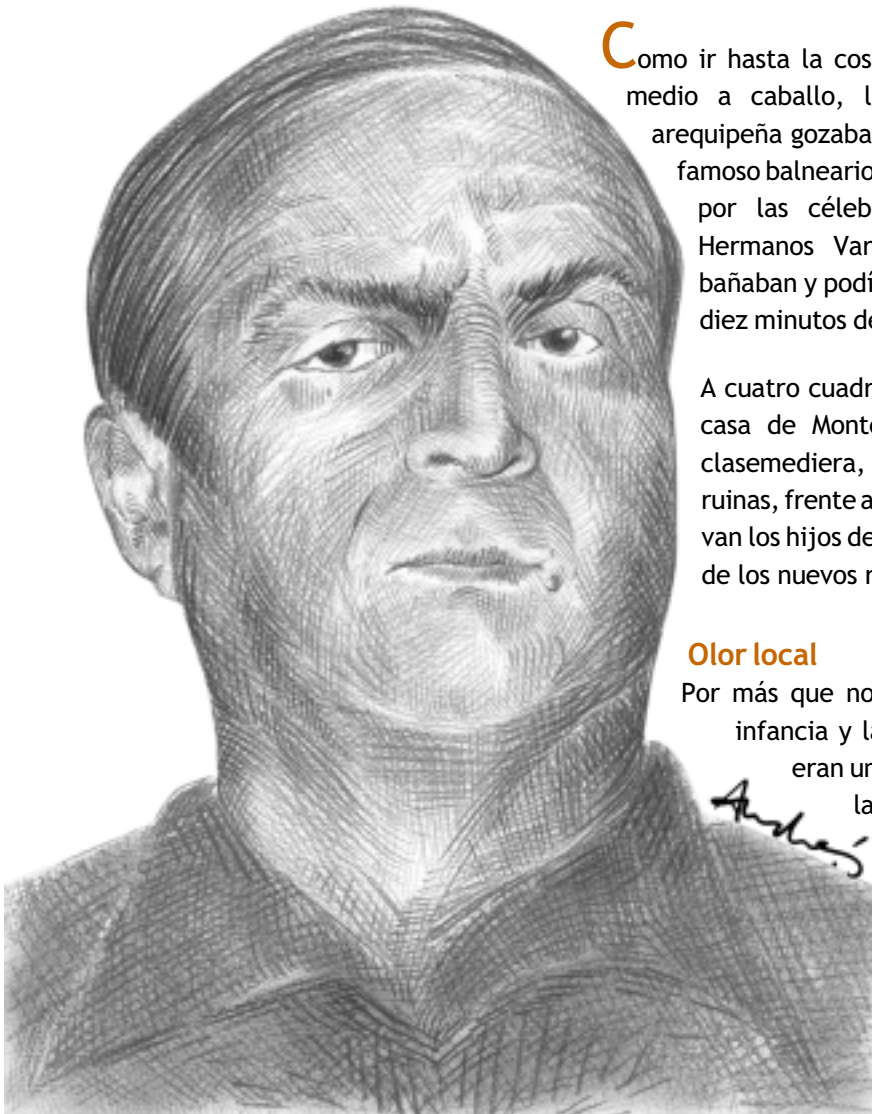


¿El monstruo se originó por traumas infantiles, o se ha exagerado los hechos durante años para dar esa impresión? Decidimos, entonces, conversar con viejas familias del barrio para conocer la verdad. A continuación, aspectos inéditos de la infancia de Vladimiro Montesinos y de su regreso a Tingo antes de la caída del régimen que compartió con el hoy prófugo Alberto Fujimori.

¿Nostalgia, culpa o retorno con poder? "Vladicito" regresa a Tingo



Como ir hasta la costa demandaba un día y medio a caballo, la aristócrata sociedad arequipeña gozaba del sol y del agua en el famoso balneario de Tingo, inmortalizado por las célebres fotografías de los Hermanos Vargas, en cuyo lago se bañaban y podían pasear en bote a solo diez minutos de la plaza de armas.

A cuatro cuadras de aquel lago está la casa de Montesinos. De dos pisos y clasemediera, se encuentra hoy en ruinas, frente al colegio Prescott, donde van los hijos de los otrora aristócratas y de los nuevos ricos.

Olor local

Por más que nos gustaría creer que la infancia y la familia de Montesinos eran una especie de hoguera de la locura, para los vecinos que los conocieron bien no fue tanto así. Su padre, Francisco, escribano de profesión, era un tipo frustrado que vivía al día, en el sentido económico y

profesional, y que terminó suicidándose.

"Una persona muy educada y muy correcta. Siempre tenía algo amable que decir y un chocolate que ofrecer. Le gustaba mucho invitar gente a su casa", nos dice un antiguo vecino quien, inclusive, no ve tan ciertas las afirmaciones de que don Francisco era un borracho, aunque sabe de sus falsificaciones de partidas y actas. Hasta se ha dicho que le gustaba jugar a que estaba muerto, con velorio y todo incluido.

La verdad es que don Pancho lo hizo con propósito. De vecinas tenía a un par de viejas solteronas y chismosas que le hacían la vida imposible husmeando por su casa todas las tardes. Ante esto, don Pancho se recostó a las seis de la tarde sobre una tarima en medio de la sala de su casa, prendió velas y abrió las ventanas de par en par. Las vecinas, que regresaban de la iglesia, se encontraron con el terrible episodio: don Pancho yacía muerto y velado.

"Cuando las viejas pasaron y lo vieron, avisaron a todos que el señor Pancho se había muerto. Entonces, cuando la gente empezó a llegar, viejas incluidas, el occiso se levantó de la mesa pegando de gritos. Les dio el susto de su vida." Las solteronas, pálidas del pánico, no volvieron a molestarlo. Tarea cumplida.

¿Y la madre de Vladimiro? "De

doña Elsa Torres se ha dicho que cayó en falencia económica, que tuvo que dedicarse a vender buñuelos (parecidos a los picarones limeños) al borde del lago, que murió de pena, pero eso no es cierto. Si bien era una familia que vivía al día, no les faltaba nada." Un periodista afirma que cuando Vladimiro perdió a su madre, siendo aún muy pequeño, se retrajo y sus pensamientos fueron envueltos por el silencio. Ante tal afirmación, un vecino cuenta: "*Vladicito* siempre fue un niño callado, estudioso e inteligente. No era mucho de estar jugando, pero sí tenía sus amigos del barrio. Le gustaba mucho leer. En su casa todos se llevaban bien. Mucha gente dice que el papá le pegaba a la mamá, pero nada que ver".

A muchos de ellos les cuesta creer que el pequeño *Vladicito* sea el asesino y corruptor que conocemos. "¿Qué tendrá, pues, *Vladi* en la cabeza? Sus actos no son producto de traumas infantiles sino más de sus propios afares. La experiencia le mostró cómo se consiguen las cosas en este país", nos dice otro tinguño.

El último adiós

El 19 de agosto del 2000, a dos días de la pomposa conferencia de prensa sobre el tráfico de armas a Colombia y a veinticinco de la publicación del vídeo Kouri-Montesinos, dos camionetas Explorer con las lunas polarizadas y de seis

a diez hombres de seguridad irrumpieron en la tranquilidad del barrio y cercaron las calles de Tingo impidiendo el paso hasta a los que allí vivían. De una de ellas, fuertemente escoltado, apareció el entonces hombre más fuerte del Perú: *Vladicito* había vuelto a casa.

La última visita formal fue cuando empezó el gobierno de Fujimori; aunque se dice que visitó varias veces el barrio posteriormente, pero sin darle cuenta a nadie. De todos sus antiguos vecinos, decidió visitar a una sola familia, a la más antigua que quedaba. "Entró con una señorita que no abrió la boca en toda la noche, un camarógrafo, una fotógrafa y el general Cano", nos cuenta uno de los habitantes de esa casa. El general Abraham Cano Angulo era en ese tiempo jefe de Estado Mayor de la Tercera Región Militar de Arequipa. Fue también el jefe del operativo que debeló la rebelión de Ollanta Humala en el 2000. Ahora es investigado por haber recibido un millón de dólares a través de una doble transferencia vía el Florida National Bank y el Republic National Bank de Nueva York, hacia una cuenta desconocida.

"Montesinos filmó la reunión durante una hora. Luego tomaron una serie de fotos de todo y de todos. Después el camarógrafo y la fotógrafa salieron." La reunión duró de dos a tres horas. La necesidad

de filmarlo todo llamó la atención de los dueños de casa, que en ese entonces no sabían que estaban en un vladivideo que, a diferencia de los que hemos visto, fue filmado con aprobación de los protagonistas.

Montesinos fue cordial durante la reunión. La conversación tenía el matiz de los recuerdos. Preguntaba qué había sido de los vecinos, quiénes ocupaban las casas actualmente y viejas historias del cine en matiné. Solo una pregunta lo incomodó: "¿Quién es esta señorita que no habla? ¿Es tu novia, *Vladicito*?", le preguntó, entre risas, el dueño de casa. "Es mi secretaria", respondió *Vladicito* sin mucha gracia. La señorita que no hablaba fue reconocida meses después: era Matilde Pinchi Pinchi.

Nadie sabía a qué había venido. "¿Todo está bien?... ¿No necesitan nada?", preguntaba esporádicamente, quizá acostumbrado a que le pidan favores, aunque en este caso dispuesto a darlos, pero nadie le pidió nada. El único tinguño al que le hizo un favor, un amigo de la infancia, Arturo Chocano Polanco, es uno de los ex magistrados del Poder Judicial que tiene en marcha un proceso con mandato de detención por su vinculación con el ex asesor. Él fue miembro de la sala de Derecho Público y Derecho Constitucional que favoreció

A muchos les cuesta creer que el pequeño *Vladicito* sea el asesino y corruptor que conocemos. "¿Qué tendrá, pues, *Vladi* en la cabeza? Sus actos no son producto de traumas infantiles sino más de sus propios afanes. La experiencia le mostró cómo se consiguen las cosas en este país", nos dice un tinguño.

en su sentencia a la empresa Luchetti. Su nombre aparece en un vladivideo y en una planilla secreta del SIN.

Los dueños de casa se quedaron sorprendidos de la visita. ¿Por qué había regresado? ¿Extrañaba el viejo barrio? ¿Se trataba del clásico retorno de aquel que antes era uno más en el barrio y ahora gozaba de poder, fortuna y más de mil camisas Christian Dior, o quizá quería dejar el poder para aislarse en el viejo barrio intuyendo lo que se venía?

El otro Montesinos

En el otro margen de la ribera política y moral de Vladimiro se encontraba Alfonso, hermano de su padre. Alfonso era el responsable abogado con futuro promisorio, y Pancho (el padre) algo así como la oveja negra. Y algo tenían en común sobrino y tío: la necesidad de mantener un registro de todo aquello que podría ser utilizable en el futuro, sobre todo si se trataba de errores y bajezas morales ajenas.

Un conocido periodista are-

quipeño nos comenta la vez que fue a visitar al ex diputado de aquel histórico e inigualable Congreso del '54. Don Alfonso, a media velada, le mostró una habitación donde dormían enormes rumbas de documentos, escritos legales y papeles firmados que ya se iban descomponiendo con el tiempo. "Yo tengo cómo defenderme", le dijo con tesón a su paisano. Los papeles mostraban situaciones diversas pero comprometedoras de otros hacia el ex diputado, quien confesó que toda esa información de políticos, autoridades y abogados de su época de ex diputado y de su servicio al gobierno de Velasco moriría con él.

Lo cierto es que tío y sobrino compartían esta necesidad de mantenerse resguardados por información comprometedoras. En el caso de don Alfonso se trataba quizá de un sentido paranoico de protección, mientras que en el de Vladimiro esto habría respondido más a una sensación de poder y a la capacidad de chantaje. Solo la de Vladimiro salió a la luz. ▲